

Nacional

La vida del jerarca de la ex Colonia Dignidad



Juventud hitleriana

A los 14 años dejó el colegio para ingresar a las juventudes nazis y trabajó en una armería. Alcanzó el rango de cabo e integró la unidad de enfermería y sanidad.

Paul Schäfer muere de paro cardíaco y tratarán de enviar sus restos a Alemania

A las 7.20 de ayer, producto de una falla cardíaca global, el ex jerarca de Colonia Dignidad falleció mientras estaba internado en el Hospital Penitenciario. Pasó cinco años preso, en los cuales habló muy pocas veces. Una de ellas fue un inédito informe psicológico donde contó su vida, su juventud nazi y la relación con su hija adoptiva.

A. López, P. Tapia y F. Fuentes

“Casi no hablaba, pero entendía. Le decíamos que se girara y lo hacía muy lentamente. No dijo nada antes de morir, sólo se escuchaban en el monitor sus arritmias”. El médico Angel Inca Tapia recuerda así los últimos momentos del fundador de la ex Colonia Dignidad, Paul Schäfer Schneider. El médico presenció su muerte, a las 7.20 de ayer, en el Hospital Penitenciario, de una falla cardíaca global. Tenía 88 años.

Durante la mañana llegó al lugar su abogado, José Luis Sotomayor, y su hija adoptiva, Rebeca Schäfer, para retirar el cuerpo. Ambos estuvieron siempre en contacto con él durante su reclusión de cinco años. Lo visitaron por última vez el domingo pasado.

Desde diciembre, contó el médico, su salud comenzó a empeorar drásticamente. Tenía una estenosis aórtica severa terminal (falla en una arteria coronaria) e hipertensión. La situación llegó a punto crítico hace dos semanas. “La tarde del viernes comenzó a tener problemas. Me dijeron que estaba bajando el oxígeno en su sangre. En la noche se le hizo un rastreo ecográfico en el pecho y se encontró que estaba en malas condiciones”, dijo el doctor Inca.

Tras una serie de trámites, Rebeca Schäfer retiró el cuerpo a las 19.00, en una carroza, y lo llevó a la sede del Hogar de Cristo de Bezanilla con Independencia. Según fuentes del caso, ella inició tratativas con el gobierno alemán para trasladar el cuerpo de Schäfer a ese país, tras el rechazo de los ex colonos de la Villa

“

Teníamos que convertir la selva en tierra fructífera, levantamos casas, hospital, dos escuelas y tantas cosas que no puedo contarlas. En ese lugar no había derecho al gusto, se trabajaba por la pobreza”.

Paul Schäfer, sobre la fundación de Colonia Dignidad.

“No fuma cigarro, no toma alcohol, muy eficaz, habla tres idiomas, sabe computación, es cocinera, es jardinera y se puede aplicar a cualquier trabajo. (El nombre de su madre) es un secreto profesional”.

Paul Schäfer, respecto de su hija adoptiva Rebeca.

Baviera y el peligro de que su tumba fuera víctima de atentados (pág. 22).

El ex jerarca alemán estaba cumpliendo cuatro condenas, que en total sumaban 33 años de presidio, por delitos de violación a menores, almacenamiento de armas y violaciones a los derechos humanos. Tenía tres procesos pendientes, indagados por el ministro Jorge Zepeda.

Al mediodía, en Valparaíso, el Presidente Sebastián Piñera manifestó que su muerte “impide continuar la persecución penal. Sin embargo, sabemos que hay otra justicia que nunca termina, que es la justicia divina”.

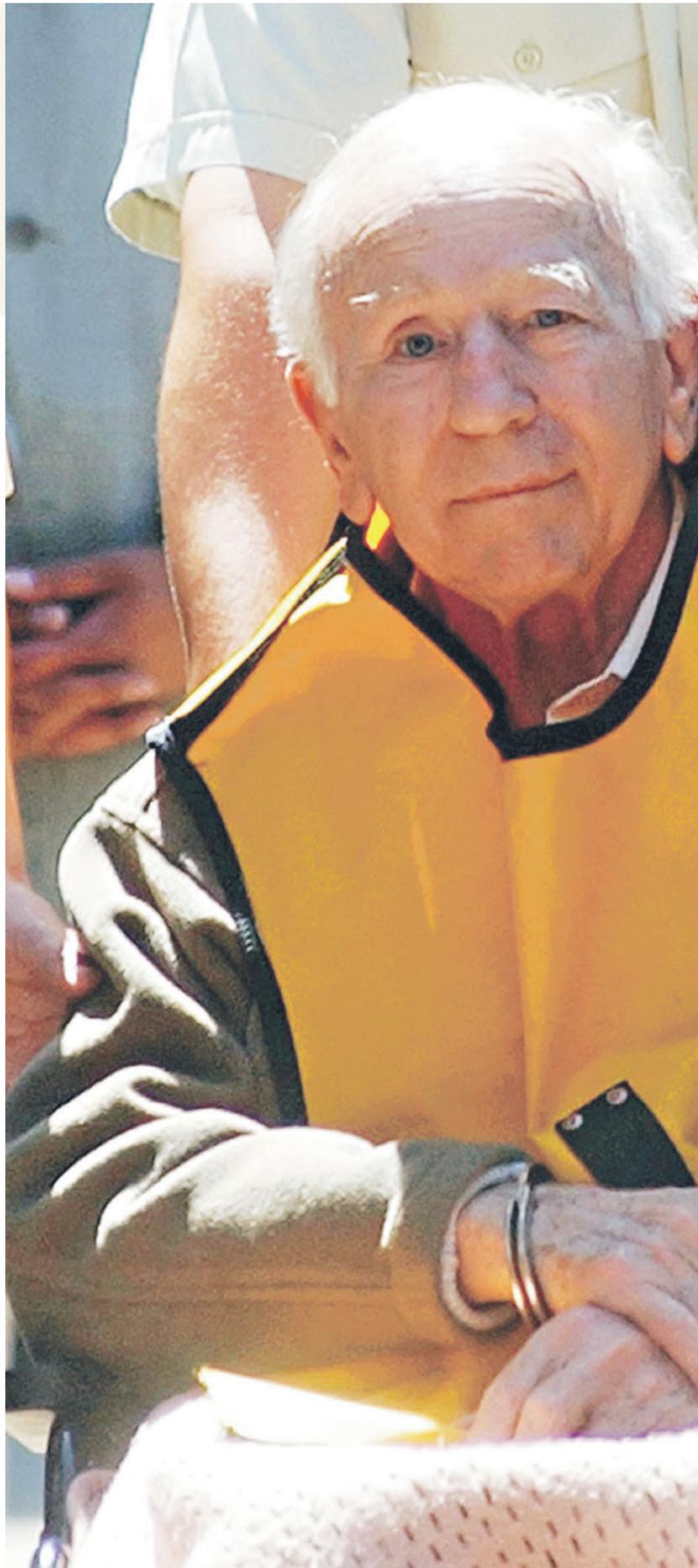
Relato inédito

Schäfer siempre fue reacio a conversar de su vida con extraños, entre los que se incluía a jueces y sus carceleros o los médicos que lo trataban.

Sólo hablaba en alemán con su hija y con uno de sus custodios en Argentina, Peter Schmidt, cuando lo visitaban en su pieza en el recinto penitenciario. Sólo les manifestaba a sus doctores que se sentía mal por medio de mensajes, escritos en un cuaderno.

Ese muro de silencio se quebró una vez, en 2005, cuando peritos del Servicio Médico Legal le hicieron exámenes psiquiátricos, tras regresar de Argentina, donde fue detenido tras ocho años de estar prófugo.

“Teníamos que convertir la selva en tierra fructífera. Levantamos casas, hospital, dos escuelas y tantas cosas que no puedo contarlas. En este lugar no había derecho al gusto, se trabajaba por la pobreza”, contó en el informe, al que tuvo acceso **La Tercera**.



En su juventud, en Alemania, Schäfer fue miembro de las juventudes nazis y vivió una adolescencia marcada por la muerte y la violencia de la Segunda Guerra Mundial.

Nació en la ciudad de Bonn, en 1921, y fue el menor de tres hermanos. La primera gran pérdida fue la muerte de su padre, Jacob, quien murió en combate en la Segunda Guerra Mundial.

Schäfer les explicó a los siquiátricos del SML que salió adelante gracias al apoyo de su madre, Ana, y que a los 14 años decidió dejar el colegio para colaborar con el “Führer” en las juventudes nazis (que describió como “iguales que los militares”), hasta los 18 años. Se desempeñó en una fábrica de municiones y durante ese período sus hermanos mayores, Walter y Hanz, también perecieron en el conflicto armado: “Cayeron en batalla, obvio”.

Fue entonces cuando se dedicó a estudiar enfermería, por cinco años, y a los 19 viajó junto al ejército alemán por “Alemania, Rusia, Francia, Bélgica, Medio Oriente, Dinamarca”, en cali-

dad de “enfermero y sanidad”.

Schäfer siguió desempeñándose como enfermero después del término de la guerra. Fue acusado de abusos sexuales en su país y entonces tomó la decisión que cambiaría su vida: viajar a Chile en 1960, como voluntario para auxiliar a las víctimas del terremoto de Valdivia. Luego, fundó en Parral (VII Región) la Colonia Dignidad.

“Es una historia muy larga, yo he escrito un libro. Son más de 40 años, por favor no me mate”, respondió Schäfer al momento de ser consultado por los peritos sobre la fundación del enclave alemán.

Al llegar se juntó con otro grupo de ciudadanos alemanes y decidieron, un año más tarde, que el lugar para poner en pie su proyecto era el fundo El Lavandero, ubicado en Villa Baviera. En 1966, la llamada Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad tenía cerca de 300 integrantes.

Schäfer también les habló a los doctores de su vida amorosa: les relató que se casó con una mujer llamada Herta Schmidt, pero no dio más